

La Academia de los desobedientes

La Academia Castellano Leonesa de la Poesía se constituye hoy con seis escritores leoneses entre sus veinte miembros

Fulgencio Fernández

Fotos: Mauricio Peña

Victoriano Crémer, uno de los seis leoneses que hoy recibirán su credencial de miembros de la Academia Castellano Leonesa de la Poesía, quiere hacer justicia con quien es el verdadero impulsor y motor de esta idea, el palentino afincado en Valladolid Andrés Quintanilla Buey: "Tomó sobre sus espaldas el deseo de aglutinar a todos los que de una manera o de otra tenemos el DNI que nos acredita como poetas -no digo buenos o malos- y ha logrado lo impensable, que la Junta de Castilla y León o algunos centros bancarios -que por lo regular se dedican más a los beneficios del cultivo del maíz o la remolacha- presten un poco de atención y dineros, muy poca atención y muy pocos dineros, a esta empresa. Es la consolidación del trabajo vocacional, casi misional, de este poeta".



Después existe un denominador común en los seis leoneses elegidos: se han puesto en contacto con ellos y han aceptado pero no tienen muy claro qué es realmente y qué va a ser la Academia Castellano Leonesa de Poesía. Antonio Pereira, uno de los más informados, señala que lo más lógico es echar a andar y "que el camino se haga al andar".



Juan Carlos Mestre, el más joven de los 19 miembros, reconoce estar un poco en fuera de juego. "No sé demasiado de esta Academia pues he estado varios meses fuera de España. Pero entiendo que toda agrupación de gente dedicada a oficios inútiles y que no tiene como prospecto el cuidar, velar, ni dar esplendor a nada que no sea el propio misterio de la creación poética resulta atractiva. No será una

academia que vaya a sancionar el uso de la lengua, ni una academia de comisarios que vayan a velar por la pureza de sangre del idioma, sino una academia de desobedientes que van a fomentar el error de la lengua, el misterio, la desobediencia y en ese tipo de instituciones me siento cómodo, rodeado de un grupo heterodoxo de raros que han dedicado su vida al oficio de escribir"

Este sentido de academia diferente parece que va a estar presente en el discurso inaugural que hoy pronunciará Francisco Pino. "Hablará -dice Pereira- del sentimiento de academia en los poetas y como consecuencia de su "juventud e inconformismo" habituales es fácil deducir que propugnará la Academia de la Poesía de Castilla y León... pero un poco distinta, más humilde y menos burocrática y oficialista que otras academias".

Crémer va más allá, no sólo confiesa no estar muy enterado sino que recomienda que quien quiera saber no le pregunte a él. "Yo recordaría aquello de que si quieres saber algo de poesía nunca le preguntes a un poeta o, en este caso, no me preguntes sobre esta Academia de Poesía de la que sólo soy candidato a formar parte, pero no sé exactamente qué es lo que puede hacer. Sospecho que es la reunión de los poetas dispersos y malditos que andan por el mundo solos -como los gitanos de Lorca- para paliar esta soledad y esta falta de conexión entre ellos".

Para Eugenio de Nora, que ve positiva la puesta en marcha de esta iniciativa aunque se confiesa poco amigo de cualquier tipo de instituciones, la explicación del nacimiento de esta Academia tiene un directo parentesco con algunas etapas pasadas de la historia de la literatura. "Veo en el hecho de que la Academia sea sólo de poesía como una vuelta a la tradición del Siglo de Oro español, que se repitió en el siglo XVIII, en los que proliferaban escuelas y academias especialmente de poetas. Creo que el punto de partida esté relacionado con retomar una tradición de corte clásico",



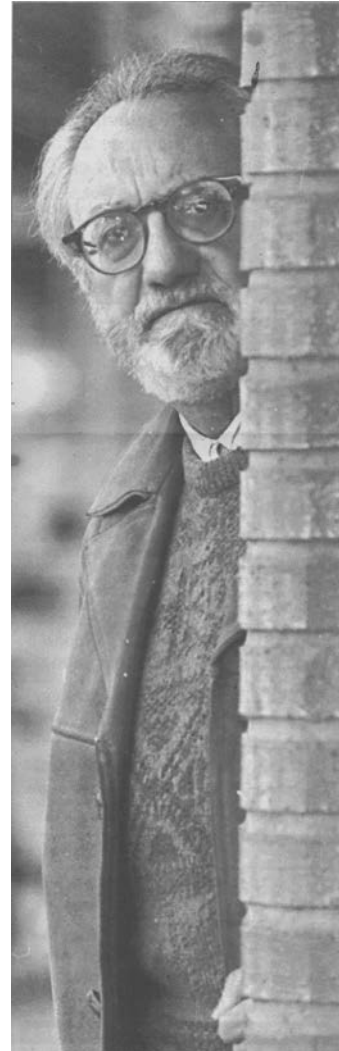
Crémer sitúa los antecedentes más cerca. "Imagino que será heredera de aquellos parnasillos del siglo XIX en los que los poetas se decían los versos unos a otros pues ya se sabe que los poetas escriben para que no se lean más que entre ellos. Es decir, si me lees te leo".

A pesar de este inevitable desconocimiento todos señalan buena disposición y apuestan por el futuro de la Academia. "La tarea del poeta -explica el más joven de los académicos, Mestre- puede ser una tarea social, como cualquier otra y así lo feo

siempre conduce al mal la intención de belleza que hay detrás del trabajo de cada poeta no me cabe ninguna duda que establece un principio de bien. En ese sentido gustoso me he sumado al grupo, convencido de que una reunión de poetas siempre ha de ser una hoguera para el resplandor y no una hoguera donde se inmolen o se sancionen conductas".

LOS ACADÉMICOS

- Teresa Barbero
- Antonio Colinas
- Victoriano Crémer
- José M^o Fernández Nieto
- Eduardo Fraile Valles
- Carlos Frühbeck de Burgos
- José Ledesma Criado
- Luis López Anglada
- Javier Lostalé
- Juan Carlos Mestre
- Eugenio de Nora
- Arcadio Pardo
- Antonio Pereira
- Antonio Piedra
- Francisco Pino
- Andrés Quintanilla Buey
- Claudio Rodríguez



- Gonzalo Santonja
- Jesús Hilario Tundidor
- F. J. Martín Abril (fallecido)

"Hará camino al andar"

Señala Antonio Pereira, que será quien responda al discurso inaugural de Francisco Pino, que "hoy por hoy la cosa parece que está en echar a andar la Academia y que, después, el camino se haga al andar".

Los estatutos de la Academia Castellano Leonesa de Poesía señalan, como es habitual en estos casos, una declaración de intenciones sumamente genérica para esta institución que hoy nace. "Tiene la finalidad -dicen los estatutos- de cultivar, promover y difundir los valores históricos, artísticos y literarios de Castilla y León mediante el estudio, amparo y divulgación de la poesía escrita en lengua castellana".

El resto de los poetas leoneses son de parecida opinión, esperan que sean sus reuniones las que vayan marcando las líneas maestras de actuación. "Será una academia de desobedientes", afirma Mestre.